

AJUSTE ESTRUCTURAL, EL ENFOQUE DE LAS NECESIDADES BASICAS Y POLITICAS DE DESARROLLO

Deepak Lal*

EXTRACTO

Con el surgimiento de la crisis de la deuda y los problemas de ajuste macroeconómico que siguieron la atención de los economistas del desarrollo pareciera haberse alejado de las cuestiones de eliminación de la pobreza *per se*, acercándose más a temas macroeconómicos simbolizados por el término "ajuste estructural". Sin embargo, ha vuelto a manifestarse recientemente la preocupación acerca de la necesidad de "proteger a los pobres" a través de medios directos (vía algún tipo de programa social suministrado burocráticamente) durante el proceso de ajuste estructural.

El enfoque implícito que subyace a muchos de estos nuevos intentos de poner la cara humana en los procesos de ajuste, es el de las "necesidades básicas" (NB) que fue propuesta por la OIT en la década de los años 70 y respaldada (al menos parcialmente) por el Banco Mundial y varias agencias de ayuda bilateral. Esto no es sorprendente ya que en economía las ideas rara vez mueren, como afirmó Hicks (1975); un conjunto de ideas puede permanecer dormida por un tiempo mientras la atención se traslada a los problemas y preocupaciones de la coyuntura. Por esta razón, puede ser beneficioso extraer las ideas principales del enfoque de NB para ver si nos pueden ser útiles en la formulación de políticas de desarrollo en el futuro.

ABSTRACT

With the emergence of the debt crisis and the problems of macroeconomic adjustment it entails, the development community's attention seems to have shifted away from questions of poverty redressal *per se*, towards more macroeconomic issues symbolised by the term "structural adjustment". But more recently, concerns are again being expressed about the need to "protect the poor" by direct means (through some form of bureaucratically administered welfare programme) during the structural adjustment process.

The implicit approach underlying many of these "new attempts to put a human face on the adjustment process is the 1970s "basic needs" (BN) approach strategy which was propounded by the ILO in the 1970s and subsequently endorsed (at least partially) by the World Bank and various bilateral aid agencies. This is hardly surprising as ideas very rarely die in economics, where as Hicks (1975) has noted, one set of ideas may lie dormant for a time as attention shifts to the problems and concerns of the day. For this reason it may be useful to sift the chaff from the grain in the basic needs approach in order to see if there is anything useful that it may tell us in developing policies for development in the future.

*Professor of Political Economy, University College, London.

AJUSTE ESTRUCTURAL, EL ENFOQUE DE LAS NECESIDADES BASICAS Y POLITICAS DE DESARROLLO*

Deepak Lal

I. INTRODUCCION

Una corriente de pensamiento importante en la "economía del desarrollo" ha sido la llamada estrategia de "necesidades básicas" (NB) que fue propuesta por la OIT en la década de los años 70 y respaldada (al menos parcialmente) por la crisis de la deuda y los problemas de ajuste macroeconómico que siguieron, la crisis de la deuda y los problemas de ajuste macroeconómico que sugieron, la atención de los economistas del desarrollo pareciera haberse alejado de las cuestiones de eliminación de la pobreza *per se* —característica central de enfoque NB— acercándose más a temas macroeconómicos simbolizados por el término "ajuste estructural". Sin embargo, ha vuelto a manifestarse recientemente, la preocupación acerca de la necesidad de "proteger a los pobres" a través de medios directos (vía algún tipo de programa social suministrado burocráticamente) durante el proceso de ajuste estructural.

Además, nuevamente se está afirmando que la creación de un entorno económico que promueve el crecimiento eficiente y sostenido, principalmente, reduciendo la intervención ineficiente del estado —un objetivo de muchos programas de ajuste estructural— será insuficiente para aliviar la pobreza. Un ataque directo a la pobreza —particularmente al hambre— es necesario, aunque a través de una intervención más focalizada hacia los pobres, de lo que fuera en el pasado.

El enfoque implícito que subyace a muchos de estos nuevos intentos de poner la cara humana en los procesos de ajuste, es el de las NB de los años 70.¹ Esto no es sorprendente ya que en economía las ideas rara vez mueren,

**Estudios de Economía*, publicación del Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Chile, vol. 15, n° 5, diciembre de 1988.

¹Véase el reciente informe del Banco Mundial titulado *Pobreza y Hambruna*, que puede ser visto como una continuación del enfoque de necesidades básicas de los años setenta. También véase el informe del Banco Mundial, *Pobreza en América Latina* (1986) o *Idelman* (1987).

como afirmó Hicks (1975); un conjunto de ideas puede permanecer dormida por un tiempo mientras la atención se traslada a los problemas y preocupaciones de la coyuntura. Por esta razón, puede ser beneficioso extraer las ideas principales del enfoque de NB para ver si nos pueden ser útiles en la formulación de políticas de desarrollo en el futuro.

1

Para ordenar nuestros pensamientos, será mejor comenzar por considerar el actual debate sobre los costos sociales del ajuste. En este contexto deben tenerse presente tres puntos.

Primero, un problema de ajuste implica que la diferencia entre el gasto y el producto de un país no podrá ser financiado por subvenciones o préstamos del exterior, y por lo tanto debe suprimirse este gasto excesivo. Como este gasto excesivo es insostenible, su reducción no puede considerarse un costo social, a no ser que uno crea que los países tienen derecho a vivir, perpetuamente más allá de sus medios.

Segundo, la modalidad de reducción del gasto —si debe caer la inversión (pública o privada) o el consumo (público o privado diferenciado por grupos de ingreso)— es materia de la política doméstica del gobierno. Si suponemos, en forma poco realista y de acuerdo con la literatura de planificación, que un país en desarrollo típico es gobernado por *guardianes platónicos* que implementan una función de bienestar social, entonces en principio las rebajas en gasto debieran recaer sobre aquellos gastos con el menor valor social marginal (estos valores evaluados a los precios sombra de Little-Mirrlees (1974)). Véase Lal (1980).

Estos valores marginales sociales tomarían en cuenta el impacto del gasto tanto sobre la eficiencia como sobre la equidad (intra e inter temporalmente). Si se implementa esta solución ideal, para aprender a vivir dentro de los medios que se tienen, no podría haber ningún costo social de ajuste.

Teóricamente, dentro del marco convencional de la economía del bienestar aplicada, existirían costos de ajuste sólo si el gobierno falla en implementar estas rebajas ideales o si en su propia evaluación social el analista externo o la agencia internacional asigna valores distintos a los ponderadores que a los revelados por el gobierno.

De aquí surgen inmediatamente dos temas importantes. Primero, el fracaso del gobierno en implementar la solución "ideal" podría deberse a la ignorancia —que parece poco probable— o a que su carácter no es el esperado de los *Guardianes platónicos* de los textos de economía. Junto con otros,

he argumentado que la segunda alternativa es la más probable (véase Lal (1984), (1986), (1987). Findlay y Wilson (1984), Brennan y Buchanan (1980), entre otros). En ese caso, el analista o agencia de ayuda extranjera se enfrenta con un dilema, que es de hecho impuesto por nuestras definiciones de costos sociales de ajuste descritas recientemente. Esto es, la verdadera función objetivo del gobierno, revelada por sus acciones, no es aquella que profesa o no concuerda con la del agente externo. Si el gobierno no es sincero con respecto a sus objetivos profesados, destacar las fuertes inconsistencias entre sus pronunciamientos y sus políticas, puede ser una exhortación útil. Pero si la disonancia se debe a la política económica interna del país, entonces es poco factible que la mera exhortación tendrá mucho efecto.

Sin embargo, es aun más importante el segundo tema que surge por las diferencias explícitas (o implícitas como en el caso mencionado) entre la función objetivo del gobierno y la de sus financistas externos, respecto, por ejemplo, a la política social. ¿Deben, entonces, los "agentes de ayuda externa" tratar de imponer su moralidad a través del instrumento de la condicionalidad? Esta es la pregunta que consideramos en la siguiente sección.

Tercero, existirán efectos indirectos sobre la disminución de la pobreza que surgen de la promoción de la eficiencia económica y por lo tanto del crecimiento. Este último puede ser un objetivo compartido por el gobierno del Tercer Mundo y la Agencia de Ayuda, incluso cuando existen desacuerdos explícitos e implícitos acerca del grado de compromiso con respecto al uso de medios directos para reducir la pobreza. Pueden ser sustanciales los beneficios de "equidad" indirectos asociados con programas de ajuste estructural estándar que se centran en promover la eficiencia y el crecimiento sostenido. Sólo cuando el crecimiento aumenta la miseria de los pobres (como afirmaron algunos de los primeros adherentes a NB) existirán pocos beneficios de rectificar la pobreza o daños efectivos que podrían resultar de un programa de ajuste estructural con crecimiento. (Para una crítica de estos enfoques véase Lal (1976), Bhagwati (1985)).

Sin embargo, muchos de aquellos que propusieron la llamada estrategia de NB reconocen² que no es el crecimiento en sí, el que se opone a la satisfacción de las necesidades básicas, sino los patrones de crecimiento que han ocurrido en las últimas tres décadas en la mayoría de los países del Tercer Mundo. De hecho, todos los participantes en el debate contemporáneo con-

²Véase OIT (1976) que plantea: "Probablemente muchas de las estrategias de desarrollo actuales o propuestas pueden ser clasificadas entre estrategias convencionales de alto crecimiento", "orientadas al empleo" y "orientadas a la pobreza y las necesidades". La necesidad de crecimiento y la acumulación de capital es común en las tres. . . las diferencias principales consisten en adiciones y cambios en el énfasis". Ver también OIT (1977) y Streeten y Burki (1978), Lantman (1987).

tinúan enfatizando la importancia de tasas de crecimiento altas para aliviar la pobreza, y las verdaderas opciones no deben ser crecimiento vs. necesidades básicas, sino que "crecimiento ineficiente" basado, por ejemplo, en la industrialización forzada promovida por medios dirigistas, vs. ó versus patrones eficientes de crecimiento que sirven al objetivo de las necesidades básicas. Incluso, éstos no son realmente los verdaderos opuestos como espero mostrar, sino que son crecimiento eficiente versus crecimiento ineficiente como siempre han sido. Al enfatizar la limitada reducción de la pobreza que resulta de las "viejas" estrategias de crecimiento ineficiente, los seguidores de NB han correctamente señalado algunas de las serias limitaciones de éstas, pero en vez de atacar las causas de estas limitaciones (que están esencialmente relacionadas con formas ineficientes de intervención estatal) han sugerido ampliar aun más las políticas dirigistas lo que podría perjudicar todavía más la causa de la pobreza.

Para mostrar que el verdadero punto de las proposiciones realmente se traduce en una petición de crecimiento "eficiente", lo que por ningún motivo es "nuevo" o "poco convencional", en la próxima sección consideraremos la antigua cuestión de los medios y los fines. Esto es de particular importancia para la definición de un rol de la comunidad internacional más positivo para el desarrollo del Tercer Mundo. Eso también será discutido en la tercera sección sobre las implicancias del enfoque de las NB. En la última sección se proveen algunas conclusiones finales.

2

El juicio moral básico que subyace a la estrategia de necesidades básicas es que la preocupación primordial de cualquier sociedad (nacional —o si existe— internacional) debiera ser la corrección de la pobreza absoluta o la miseria. Esto estaría de acuerdo con los juicios morales de la mayoría de las personas y es además filosóficamente el juicio más probable de estar bien fundado, en contraposición con varias formas de igualitarismo actualmente en boga.³ Es la esencia de la idea de la llamada libertad positiva que muchos pensadores, incluyendo los marxistas, han enfatizado su importancia tanto como la libertad negativa enaltecida por la noción liberal de libertad.⁴ Por supuesto, algunos marxistas han buscado negar la existencia de libertad real alguna para aquellos sumidos en la pobreza, y, han buscado declarar la primacía de la noción positiva de libertad que los liberales usualmente atribuyen a la libertad negativa (es decir, la ausencia de coerción). Esto, sin embargo, es una

³Véase Lal (1976) para una discusión más completa de los aspectos éticos envueltos en los debates de distribución y desarrollo. Incluso los llamados filósofos de derecha reconocerían la validez ética de que el Estado intente remediar la pobreza. También véase a Lee en OIT (1977).

⁴Véase Berlin (1958).

confusión. Es seguramente cierto, como ha dicho el Profesor Hart,⁵ que la libertad negativa (ausencia de coerción) "puede no tener ningún valor para las víctimas de la competencia sin restricciones, que son demasiado pobres para sacar provecho de ella, sería —por ello— pedante señalarles que aunque muertos de hambre son libres". Esta es una verdad exagerada por los marxistas cuya identificación de la pobreza con la falta de libertad confunde dos cosas distintas.

Algunos de los problemas más difíciles de política económica están relacionados con la búsqueda de formas factibles de servir estos dos fines. Por supuesto, existen aquellos que felices aconsejarían a los países (aunque rara vez a los que ellos elegirían para vivir) en hacer un pacto faustiano de transar su derecho de libertad por sus necesidades básicas (un plato de porotos). Al menos un economista del desarrollo⁶ nos ha provisto de una teoría evolutiva de que una vez realizado el pacto inicial con el Diablo, de todas formas se puede esperar que el Diablo nos devolverá nuestras almas, después de habernos comido los porotos, en razón a las poderosas e inexorables fuerzas del Bien. Yo personalmente encuentro poco atractivo el pacto faustiano y no tengo fe en el historicismo o en la victoria natural del Bien sobre el Mal. Permanece, al menos para mí, el problema de reconciliar las dos cosas: ausencia de coerción y ausencia de extrema pobreza. Sin embargo, es importante recordar que es poco correcto que personas de países que por razones históricas no han tenido que enfrentar este cruel dilema, moralicen sobre este tema, a no ser que estén dispuestos a vivir voluntariamente en el tipo de sociedades que están recomendando para otros.

Además, implícitamente, los economistas tienden a identificar equidad y eficiencia como los únicos dos fines del bienestar social, aunque estrictamente hablando es evidente en escritos de algunos de estos economistas del bienestar (por ejemplo, Little, 1950), que sólo la economía del bienestar es la que puede ser identificada por esos dos aspectos únicamente. Otros fines, como la libertad, deben necesariamente incorporarse para juzgar la descabildad ética de algún orden social particular. De alguna manera, resulta trivial mostrar que, dada cualquier "función de bienestar social" moderadamente igualitaria y basada en utilidades individuales, es probable que una distribu-

⁵Véase Hart (1955) y Pinesman (1973).

⁶Véase Adelman (1977). Ella argumenta en favor de una estrategia de "redistribución antes del crecimiento". Ella reconoce que desafortunadamente su etapa II (donde se redistribuye la tierra) "requeriría lamentablemente la restitución a la participación y de la concentración del poder en un gobierno autocrático". Sin embargo, ella siente que luego de que el país pase por sus etapas II y III, "una vez que ambos, el rápido crecimiento económico y el establecimiento de condiciones para encontrar una participación política pacífica, se hayan creado, es posible que un desarrollo más democrático y uno más equitativo vayan mano a mano".

ción inicial igualitaria de los activos junto con un mecanismo de mercado relativamente eficiente otorgará el máximo "bienestar social", tanto en un momento en el tiempo como a través de éste. Pero de ello no se sigue que basándonos solamente en eso debemos apoyar una redistribución del ingreso y de los activos. Ya que si la redistribución acarrea costos en términos de otros "fines" sociales, sería necio no considerarlos y concentrarse solamente en los fines estrictamente "económicos". Los verdaderos juicios sobre el bienestar social no pueden evitar pronunciarse con respecto a estos fines sociales que son igualmente importantes.⁷

Podemos adelantar dos objeciones al argumento anterior. El primero es que la "estrategia" de NB es de hecho compatible con una amplia gama de sistemas políticos diferentes, y es una forma de resolver el dilema del logro simultáneo de la libertad positiva y negativa.⁸ El segundo y probablemente el más cínico (pero no por esto menos merecedor de consideración en el mundo real) no es un dilema, para la mayor parte del Tercer Mundo, donde no existe libertad ni positiva ni negativa —que es solo una forma elegante de decir que gran parte de los países del Tercer Mundo viven en dictaduras y, por lo tanto, sería bueno que al menos sirvieran los intereses de los pobres.

Con respecto al segundo argumento, yo le tengo bastante simpatía salvo por una importante excepción y una reserva. El único gran país del Tercer Mundo donde el dilema de encontrar formas de servir tanto a la libertad como a algunos tipos de corrección de la pobreza y no es una quimera, sino algo muy real, es la India. Además coincide con ser el país donde se concentra gran parte de la pobreza mundial (esta presunción es aun más fuerte si incluimos los otros países de subcontinente hindú.⁹ Por último, casualmente yo pertenezco a ese país, de tal forma que el dilema no es meramente académico, sino también personal (como debiera ser cualquier problema verdaderamente moral). Si la estrategia de NB está prioritariamente preocupada por rectificar la pobreza, entonces está dirigida al subcontinente hindú, donde la estrategia requiere de medios autoritarios para ser implementada aun por los más benevolentes y humanos *guardianes platónicos*. Entonces el dilema moral no puede ser evitado por los defensores internacionales de esta estrategia.

⁷ El mismo punto ha sido discutido bastante bien por el profesor Sen (1977) en su crítica a las actuales medidas éticas de desigualdad (como aquella de Atkinson (1979)). El plantea, "Dos distribuciones de bienestar idénticas pueden recibir diferentes tratamientos en una estructura que garantice la libertad personal, si un caso implica la violación de esa libertad y el otro no... Si se usa una función de bienestar social así de "amplia", entonces dos vectores de ingresos individuales no pueden ser comparados entre ellos en términos de bienestar social sin proporcionar más información, y las medidas éticas dejarán de estar bien definidas" (p. 18-19).

⁸ Esto de hecho se afirma en OIT (1976) y OIT (1977).

⁹ Véase Chernery et. al. (1974); OIT (1976).

Alternativamente, si la mayoría de los países del Tercer Mundo no están actualmente asistiendo las causas de la libertad positiva ni negativa, sería ingenuo creer que la exhortación internacional los llevaría a servir la libertad positiva cuando similares exhortaciones en servicio de la negativa, han recaído en oídos sordos. ¿Si la existencia de alguna forma de coerción internacional (implícita y explícita) es enfocada para asegurar la causa de eliminación de la pobreza nacional, sería esto más justificable éticamente, o podría ser incluso práctico, comparado con intentos pasados de preservar la "libertad" o "democracia" en el Tercer Mundo?¹⁰

Sin embargo, el principal contraargumento de los que apoyan la estrategia de NB sería obviamente el primero que mencioné anteriormente. Esto es, que la estrategia no requiere autoritarismo. Para determinar si esto es o no el caso deberemos examinar con más detalle los componentes de la propuesta estrategia de NB.

Sus defensores la distinguen con dificultad de la mera estrategia de redistribución con crecimiento (RCC). Ellos no pondrían un énfasis prioritario en los procesos de generación de ingresos y/o de transferencias para aliviar la pobreza, sino que en la producción y entrega a los grupos objetivos de una canasta de NB a través de la "administración de la oferta" y de un "sistema de distribución" (OIT).

La OIT establece que las NB están constituidas, "en primer lugar por varios ítemes de consumo privado; alimentación, vivienda y vestuario. En segundo lugar por varios servicios públicos como agua potable, sanidad, transporte público, salud y educación".

Primero debiera decirse que si se quiere satisfacer algún nivel "absoluto" de NB con respecto a estos bienes y servicios, necesitamos de un criterio que tenga alguna idea del nivel de subsistencia en el cual la vida es físicamente imposible, si no se puede instantáneamente, entonces por un período de tiempo (debido, por ejemplo, al debilitamiento producido por la mala alimentación, enfermedad, etc.). Con este criterio, bastaría medir el grado en el cual se está rectificando la pobreza, mediante los incrementos en la esperanza de vida de la población relevante. Si se utilizase este test para juzgar, por ejemplo, el comportamiento de los países en el subcontinente hindú, donde se concentra la mayoría de los pobres de acuerdo con los principales datos internacionales, encontraríamos que en la India la esperanza de vida al nacer aumentó en 50 por ciento entre 1950 y 1970, a pesar de una tasa de crecimiento del ingreso *per cápita* muy modesta. Así, de acuerdo con este

¹⁰Véase Lal (1976) para una discusión más completa de estos aspectos.

criterio no sería justificado el pesimismo con respecto a la satisfacción de las NB de los países del Tercer Mundo.¹¹

Si se incluyesen más ítemes como necesidades básicas, para asegurar algo más cercano a un nivel mínimo "razonable" de vida, entonces probablemente existirán problemas de medición al definir las cantidades de los distintos bienes y servicios que constituyen la línea de pobreza nacional. Además, en la medida que la noción del nivel mínimo "razonable" de vida varíe de un país a otro, rápidamente el objetivo de eliminación de la pobreza absoluta cae en el concepto relativista de pobreza relativa y, por ende, de equidad (véase Streeten y Burki, 1978), con todos los problemas de establecer prescripciones universales acerca de la justicia distributiva.¹²

Aparte del problema de medición, lo realmente importante de notar es que un gran número de los componentes de NB son bienes y servicios que usualmente provee el Estado (sin que necesariamente sean bienes públicos). La estrategia de NB busca ampliar la provisión de estos servicios básicos, pero, fundamentalmente busca reducir bastante el monto de consumo provisto privadamente para que lo sea estatalmente. De aquí la necesidad de una "administración de oferta" y un "sistema de distribución" eficiente. A diferencia de la RCC, la estrategia es básicamente paternalista, involucrando un extenso aumento en el control estatal y la discrecionalidad burocrática. Hasta este punto, es "autoritaria".

¹¹Tampoco es cierto como se afirma en OIT (1977) que "En la gran mayoría de los países, no sólo el crecimiento ha fallado en producir una mejoría tangible en los estándares de vida de los grupos pobres... sino que a menudo los ha llevado a un empobrecimiento absoluto" (*ibid.*, p.2). Véase Ahluwalia (1976), (1977), Dutta (1978), Collier y Lal (1980), (1985), Lal (1976), (1976a), y Pfeiffermann y Webb (1979) entre otros, para encontrar evidencia que contradice esta aseveración.

¹²Véase, por ejemplo, el debate entre Townsend (1985) y Sen (1985). Se podría decir, sin embargo, que para cualquier país en particular, la determinación de un nivel de consumo crítico (a nivel base de ingreso) en el cual acumulaciones ingreso/consumo son considerados (por el gobierno) como socialmente tan valiosas como el ingreso público, probablemente sea de alguna importancia en el diseño de las políticas públicas. (Véase, por ejemplo, la literatura de evaluación de proyectos, particularmente Little y Mirrlees (1974), Little y Scott (1976); Lal (1980)). Este nivel crítico de consumo que toma en cuenta a ambos, crecimiento e igualdad (en sus dimensiones inter e intratemporales), dando alguna noción de la inclinación igualitaria de un gobierno particular, debe ser determinado a través de una estructura de crecimiento óptimo de "segundo mejor" (*second best*), que tome en cuenta recursos existentes, restricciones políticas y tecnológicas (por ejemplo, en el funcionamiento del mercado del trabajo).

La línea de "pobreza" resultante para vez será tan alta como el salario industrial promedio, en digamos un país en desarrollo. Así en tres estudios recientes encontré que el probable nivel de consumo per cápita crítico, como porcentaje de los niveles de consumo per cápita promedio de los asalariados industriales duales de casa fue: 48 por ciento en India (Lal, 1977); 50 por ciento en Jamaica (Lal, 1979); 52 por ciento en Corea (Lal, 1977b). Estas estimaciones pueden ser consideradas para proveer alguna cuantificación de las líneas de pobreza nacionales que toman en cuenta los intercambios intertemporales que no son considerados en la literatura de NB (véase Srinivasan (1977)).

Por otro lado, como ha establecido el Profesor Srinivasan (1977), innegablemente "el argumento más poderoso a favor de NB, en términos de eficiencia, es que mediante una intervención selectiva en los procesos de producción y distribución se espera que las necesidades básicas de una población pueden ser satisfechas a niveles de PGB *per cápita* menores que en caso contrario, confiando en aumentos de productividad y en los niveles de ingresos de estos grupos, de manera que tengan un poder de compra adecuado para obtener su canasta de NB a través del intercambio".

Sin embargo, estas supuestas ventajas de eficiencia podrían resultar ser un espejismo. Una tendencia persistente en los escritos y en la teoría explícita e implícita sobre la NB ha sido el siguiente tipo de contraste. Primero, aún con crecimiento eficiente, debido a varias formas de fracaso del mercado, la disminución de la pobreza en cualquier punto en el tiempo no es tan grande como podría ser. Segundo, a través de un sistema burocrático de asignación o de políticas públicas perfectas ("la administración de oferta", los sistemas de distribución y todo eso) podríamos lograr el *optimum optimum*, es decir, óptimo crecimiento con disminución de pobreza.

La falacia es obvia. Tal como los economistas técnicos ahora reconocen que la causa más común del fracaso del mercado es la existencia de altos costos de transacción que hacen que el desarrollo de un mercado perfecto para algunos bienes (adecuadamente indexados por fecha, estados de la naturaleza, y para nuestros propósitos, por personas) no sea factible. Similarmente, también existen costos de transacción asociados a un sistema burocrático de asignación y distribución que análogamente podríamos llamar fracaso "burocrático". Por desgracia, la historia económica de muchos países, y en particular la India (de hecho fue pionera), que ha intentado proveer las necesidades mínimas a través de mercados burocráticos y generalmente han buscado suplantar el mecanismo de precios imperfecto por modos burocráticos de asignación, ha encontrado que éstos últimos, en la práctica, son aún más ineficientes que un mecanismo de precios imperfecto.¹³ Así, irónicamente, aquellos que tratan de encontrar otra razón más para reemplazar el mecanismo de precios en países en desarrollo (PED) y reemplazarlo por el alboroto

¹³Con el vasto revisionismo reciente de los estudios chinos, esto parece ser cierto también para la República Popular China, que es usualmente citada (por ejemplo, por Streeten y Burki (1978)) como ejemplo de un país que ha implementado exitosamente un enfoque de necesidades básicas. Para una mirada escéptica acerca de esta difundida creencia, así como para evidencia acerca de que el modo de asignación burocrática probablemente ha disminuido el crecimiento de la productividad agrícola en China y así la viabilidad de remediar la pobreza, véase Elberstadt (1978). Las recientes reformas económicas en China sugieren que esto ha sido reconocido por los chinos. Véase Cheung (1986) Chow (1985).

Tampoco es tan claro el supuesto éxito de la estrategia de NB en Sri Lanka, como se había supuesto. Véase Khalil y Girvan (1987) y la discusión subsiguiente en *World Bank Economic Review*, vol. 2, n.º 3, mayo, 1978.

de algunos *guardianes platónicos* en su mundo feliz, podrían sorprenderse de que no han servido ni a la libertad positiva ni a la negativa.

La razón por la cual las pasadas políticas de crecimiento (o las políticas "convencionales de alto crecimiento", como las llama la OIT) no fueron suficientemente eliminadoras de la pobreza se debe, en parte, porque estaban basadas en la idea simplista y unidimensional de restricciones relevantes o cuellos de botella para el desarrollo. Muchos de estos mismos economistas del desarrollo, que ahora se lamentan de la falta de eliminación de la pobreza durante el crecimiento pasado, fueron los que proponían modelos mecanicistas de desarrollo basado en varias brechas —habilidad, ahorro y divisas, etc.— que debían ser suplidas por ayuda externa.¹⁴ Su marco intelectual de trabajo básicamente no se ha alterado; la brecha ahora es aquella entre el cumplimiento de las necesidades básicas y las necesidades menos básicas corrientemente alcanzadas por los niveles de ingresos bajos de los pobres del Tercer Mundo. Ellos, además, todavía suponen que saldar la brecha actualmente dominante (y en boga) es materia de "ingeniería" social que el estado puede fácilmente realizar.

Pero para un economista estas ideas simplistas son (o deberían ser) altamente confusas. El problema de la asignación óptima de recursos ha sido extensamente estudiado y sus principios están bastante bien afianzados. En esta perspectiva, no puede haber una "estrategia" única que deberían seguir los países en desarrollo. Todo depende de las particulares restricciones de recursos, tecnología y políticas que enfrenten. Dado éstas y tomando en cuenta los juicios de valor "nacionales" acerca de la justicia distributiva como también acerca de otros objetivos éticos y morales, los recursos deben asignarse a las áreas con mayor rentabilidad social. A pesar de que, en principio, un gobierno omnisciente podría ser capaz de determinar un plan óptimo siguiendo esta prescripción, será en general más fácil de asegurar —a través de un adecuado saneamiento del mecanismo de precios— cuando numerosos agentes descentralizados están, dentro de ciertos rangos, tomando decisiones de asignación en concordancia con los retornos sociales relativos. Los resultados aún serán imperfectos (desde el punto de vista del bienestar social en su sentido más amplio) en comparación con el comportamiento de un mercado perfecto o de sistema burocrático perfecto. Pero estas últimas dos alternativas son utopías; la primera, fácilmente reconocida ya que se nos ha metido a la fuerza a través de nuestros textos; pero la segunda, aún está supuesta implícitamente como una posibilidad realista, por numerosos individuos bien intencionados. Es, esta división entre lo ideal y lo posible, lo que realmente separa aquellos de nosotros que encontramos que todo el enfoque

¹⁴Véase Lal (1983) para una discusión más profunda de estas definiciones de la *Economía del Desarrollo*.

de NB es algo insulso y que indirectamente podría causar muchos daños a los pobres por sus implicancias dirigistas, de aquellos que la defienden fervientemente.

3

Cuando llegamos a las implicancias internacionales del enfoque de NB, los problemas surgidos, entre las diferencias teóricas y prácticas de poner las NB en el centro de las Políticas de Desarrollo, se vuelven más graves. Incluso abstrayéndonos de los problemas relacionados con este enfoque y discutidos en secciones anteriores, la pregunta es: ¿cuáles son las implicancias a un nivel internacional para los dos instrumentos, ayuda externa y comercio, que probablemente influenciarán la política de desarrollo y patrones de crecimiento en el Tercer Mundo?

Consideremos en primer lugar la ayuda externa. A los defensores de NB les agradaría, utilizar algún criterio de NB para juzgar qué países debieran recibir ayuda y la forma en que ésta debiera realizarse. En otras palabras, la propuesta asignación de la ayuda externa y la "sociedad" internacional resultante corresponde en muchos aspectos a una legislación a nivel internacional como la Vieja Legislación Inglesa de los Pobres. Los dos aspectos de estas leyes,¹⁵ que son similares al enfoque de NB, son primero que cada parroquia (ahora, cada nación soberana) era responsable de mantener a sus propios pobres. Los pobres desvalidos e incapacitados eran aliviados con el financiamiento de los impuestos locales a los propietarios. A los pobres capacitados, por medio del pago a los trabajadores, en lo que en esencia era un esquema de trabajo local garantizado.¹⁶ El segundo aspecto es la ley relacionada con el poblamiento que intentaba mantener a los pobres de cada parroquia dentro de los límites de ésta. El fortalecimiento actual de los controles de inmigración en contra de los pobres del Tercer Mundo en la mayor parte de los países de la OECD, puede ser visto como un reforzamiento de las leyes internacionales de poblamiento.

El rol de la ayuda externa, es entonces visto como esencial para proveer de las zanahorias para las múltiples parroquias que son buenas con sus po-

¹⁵Véase J.D. Marshall (1968) para una consideración más concisa de las *Old English Poor Laws*.

¹⁶La esencia de este sistema era que se aplicaba una tasa por cada parroquia, para cubrir la ayuda de los desempleados capacitados lícitamente y que los servicios de cada trabajador tenían entonces un precio asignado. Alguien que pagaba esta tasa debía entonces elegir entre emplear trabajadores, cada uno al monto apropiado, o pagar la tasa. Si pagaba menos que el monto que representaba el salario asegurado para cada trabajador, entonces tenía que pagar la diferencia a la parroquia. Los trabajadores en exceso se dividieron entre los que pagaban, en proporción a la tasa pagada por éstos". (Marshall, p. 14).

bres. Debe decirse que, en primer lugar, si fuese posible legislar una ley internacional de los pobres (*International Poor Laws*) surgirían todas las críticas, particularmente las concernientes a la de poblamiento, que han levantado los críticos de aquellas leyes inglesas,¹⁷ en particular, que tendía a concentrar a los pobres en una parroquia y que las otras parroquias se desentendían de lo que debía haberse considerado como un problema "nacional" de eliminación de la pobreza.

Pero más importante aun, es que el éxito que tengan los donantes de la ayuda externa en influenciar las políticas de los países asistidos depende en gran parte de la importancia de estos flujos de ayuda en los programas de inversión de estos países. Una de las importantes tendencias, aunque en muchas formas criticable, es la disminución en el *quantum* real de flujos de ayuda externa a los países más pobres en desarrollo. Estos flujos son cada vez menos relevantes como porcentaje de la inversión doméstica de esos países. Bajo estas circunstancias sería muy presumido de parte de los donantes asumir que ellos pueden ejercer mucha influencia en las políticas de los países asistidos con la disposición de sus flujos de ayuda.

Esto no refuta el hecho de que en algunos casos, a pesar del problema de que los fondos son fingibles y el poder limitado que tienen los países donantes en los países asistidos, alguna influencia marginal podría ejercerse mediante proyectos de rectificación de la pobreza financiados con ayuda externa. Pero, para que haya un impacto notorio de la ayuda externa, es necesario incrementarla sustancialmente, lo que es dudoso dado el auge de tendencias neoconservadoras con respecto a la ayuda externa en casi todos los países de la OECD. Además, para que cualquier impacto sea continuo, es necesario un flujo de ayuda garantizado por un largo período de tiempo. Esto último, debido a que si el gobierno de un país del Tercer Mundo se comprometiese con un gran programa de rectificación de la pobreza (en un modelo NB) que fuese financiado primordialmente con fondos de ayuda externa, cualquier interrupción de éstos no sólo perjudicaría las perspectivas de los pobres, sino también la misma estabilidad política del país asistido si éste no pudiese cumplir con las expectativas que el flujo inicial de ayuda hubiera generado. Dada la obvia poca constancia que los países de la OECD han mantenido en el pasado respecto de sus compromisos de largo plazo con sus ideales (por ejemplo libertad y democracia), ¿por qué razón los gobiernos de los PED deberían creer en sus propios compromisos de largo plazo con el ideal de equidad o rectificación de la pobreza? La voluntad política de los países

¹⁷ Sin embargo, esto no debe ser tomado como si implicara que, para muchos de los países principalmente agrícolas del Tercer Mundo, la introducción de una ley para los pobres nacionales, sea el camino más factible para aliviar la pobreza. Véase Ross (1972) para una crítica de la Antigua Ley de los Pobres de Inglaterra y Blaug (1963, 1964).

de la OECD en cumplir con sus compromisos de apoyo a sus ideales, es al menos tan débil como la de los PED y, que son tan frecuentemente castigadas con respecto a este punto. La imagen de los americanos corriendo a sus helicópteros sobre el techo de la Embajada de los EE.UU. en la caída de Saigón es, aún, vívida en algunas mentes del Tercer Mundo, que recuerdan el pasado compromiso americano con la libertad y la democracia (por muy mal concebido que hayan sido los medios utilizados para servirla). Por tanto, cada gobierno del Tercer Mundo que se embarca en un programa de bienestar social financiado con fondos de ayuda externa y que el país no podría realizar en ausencia de éstos, debe tomar una pausa antes de tragarse el cuento del "pacto global" de erradicación de la pobreza¹⁸ en el mundo, antes del año 2000. En el mundo real, la credibilidad política de la mayoría de los países de la OECD no es menos cuestionable que la de los PED cuando se trata de servir a los intereses de largo plazo de los pobres.

Ahora nos queda el comercio. A pesar que la OIT no puede ser criticada en su fuerte condena a las restricciones de los países desarrollados al acceso de exportaciones provenientes de países LDC, particularmente productos manufacturados o semiprocesados, debe decirse que los "centros de desarrollo" en los países de la OECD han gastado más tiempo y energía sermoneando los gobiernos de la PED sobre los cambios estructurales que deberían introducir para lograr los objetivos de distribución, que educando a su propio público y políticos sobre la necesidad imperiosa de mantener abierto el acceso de las exportaciones de los PED a los mercados OECD.¹⁹

Por muchos años los PED, en forma bastante necia, y a un costo inmenso en términos de objetivos de empleo y de disminución de la pobreza, han seguido políticas ineficientes de sustitución de importaciones, basados en la creencia de que sus ingresos de exportación serían relativamente constantes en el mediano plazo. En parte, como resultado del fracaso aparente de estas políticas y, en parte, por el éxito de algunos países (en las costas del Pacífico Asiático y recientemente algunos latinoamericanos como Méjico y Brasil) que han incrementado sus exportaciones de manufacturas, se están reivindicando las ventajas de una economía abierta y la importancia de la promoción de exportaciones junto con la sustitución de importaciones.²⁰ Como los PED son abundantes en trabajo no calificado y semicalificado, sus ventajas comparativas residen en la producción de bienes manufacturados en intensivos trabajos. Tal cambio de énfasis hacia un crecimiento "eficiente" en

¹⁸ Esta noción ha sido desarrollada entre otros, por el *Overseas Development Council*, en Washington.

¹⁹ Varios *World Development Reports* del Banco Mundial serían una notable excepción.

²⁰ Véase Lal y Rajapatirana (1967) para una discusión más amplia de los argumentos en pro y contra de reformas de comercio exterior neutrales, para promover el desarrollo.

intensivo trabajo, también ofrece las mejores perspectivas, en la práctica, para aliviar a muchos de sus pobres.

Sin embargo, este vuelco de énfasis en los PED también ha coincidido con la amenaza más seria al comercio liberal desde la Segunda Guerra Mundial debido al crecimiento acelerado y las fuertes presiones proteccionistas (particularmente en contra de las importaciones provenientes de PED con salarios bajos), en la mayoría de los países de la OECD. Sería hipócrita, por decir lo menos, que estos países fustiguen a los PED, a través de las agencias internacionales que ellos dominan, por no suplir las necesidades básicas de su población mientras, al mismo tiempo, hacen un daño inmenso e irreparable a las perspectivas de estos mismos pobres con sus recientes acciones proteccionistas. Los liberales europeos, como los holandeses no son la excepción; ellos junto con los británicos han estado a la vanguardia en las negociaciones recientes del Acuerdo Multi-Fibra (AMF) que buscan dividir a los exportadores textiles de los PED y forzarlos a acuerdos sucesivos en los cuales, en muchos aspectos, pasan a estar más restringidos que sus predecesores. El daño consecuente en el logro de las necesidades básicas de los tejedores artesanales pobres de la India no puede ser compensado por ningún programa factible de NB consolidado con fondos bilaterales holandeses. Conformarse con algo como el AMF, mientras todavía se presiona a la India para hacer algo sobre las NB, me parece que es la forma de hipocresía más censurable moralmente.

Lo que empeora aún más la situación, es que estas restricciones sobre las exportaciones de los PED, daña no solo a los pobres de estos países, sino también a los mismos países de la OECD. Una de las pocas verdades de la economía (a pesar de numerosos intentos de refutación) que todavía se mantiene, es la ley de los costos comparativos, y por ello una posición "modificada de libre comercio" es algo que está en el propio interés de todos los países. El proteccionismo de la OECD, (como también en los PED) es un método para intentar resistir los cambios en las ventajas comparativas, las cuales no pueden ser evitadas en el largo plazo. Cualquier intento por hacerlo, implica niveles más bajos de ingreso real en los países involucrados que los que se tendrían si éste se hubiera ajustado a esos cambios.²¹

No es excusa decir que los problemas políticos de ajuste en los países de la OECD hacen inútil la defensa al libre acceso de las exportaciones de los PED. ¿Son menos serios los problemas políticos de redistribución y compensación a los pobres en cualquier PED? Pero los defensores de las NB están dispuestos a llegar hasta el límite para ver que esos problemas políticos estén superados en los PED. Pero entonces, ¿por qué no hacer lo mismo en los paí-

²¹Véase Lal (1978, 1978a) y también Corden (1974) para un resumen sucinto de la teoría moderna del comercio y el bienestar.

ses de la OECD? Sobre todo dado que como ciudadanos de los países de la OECD, la mayoría de los partidarios de las NB tienen probablemente más influencia en la práctica, sobre el comercio y los problemas políticos asociados con sus propios países, que sobre aquellos de otros países a los que constantemente sermonesan. Así, si la única diferencia entre las distintas estrategias de desarrollo (como argumenta la OIT) es el grado de énfasis,¹² quizás ha llegado el momento para todos aquellos involucrados en la problemática del desarrollo internacional, de redirigir sus energías y enfatizar la organización de políticas de comercio más abiertas en los países de la OECD con respecto a las exportaciones de los PED. Dado los relativos grados de influencia que ellos probablemente ejercerán sobre el proceso de desarrollo, ninguna otra acción, desde mi punto de vista, servirá mejor los intereses de los países pobres del Tercer Mundo. Lo que es más, a diferencia de la promoción de la inmigración sin trabas de campesinos del Tercer Mundo al Primer Mundo, lo que también podría aliviar la pobreza, pero por razones sociales es un juego de suma cero, y por lo tanto políticamente explosivo en el largo plazo; la promoción de un libre comercio genuino es por excelencia un juego de suma mayor que cero. Esta genuina interdependencia es lo que los interesados en el desarrollo debieran defender y promover. Ninguna otra medida actualmente disponible para la comunidad internacional es más dable en promover las abrigadas esperanzas de libertad positiva para los pobres del mundo.

CONCLUSIONES

Nuestras conclusiones pueden ser resumidas brevemente. La discusión del costo social de ajuste se confunde de innumerables maneras, las cuales hemos tratado de dilucidar. Los críticos que citan estos costos de ajuste, están volviendo esencialmente al enfoque de NB, el cual estuvo en boga en los años 70. Los soportes éticos del enfoque de NB están, al menos desde mi punto de vista, basados más sólidamente que aquellos de muchas otras alternativas igualitarias. Sin embargo, los medios propuestos para favorecer este objetivo de eliminación de la pobreza son cuestionables, en base a que siendo una petición implícita por un dirigismo creciente, probablemente está en conflicto con el ideal de libertad negativa, y conducen a la continuación de políticas ineficientes, las cuales en el pasado, han logrado ritmos de crecimiento insuficientes para compensar la pobreza.

El enfoque de NB en su contexto internacional sería, en la práctica, como legislar internacionalmente las antiguas leyes inglesas de los pobres. Si bien, como resultado, los ricos podrían dormir mejor creyendo desde su perspectiva que se han mitigado las posibilidades de una rebelión internacional proveniente de un empobrecimiento creciente; es dudoso que los juicios que

¹²Véase nota a pie de página 1.

secundan este enfoque de pobreza sean realmente defendibles. Más aún, dado el limitado rol que juega actualmente la ayuda extranjera, y es pretencioso de parte de los países donantes pensar que ellos tienen ventajas de usar la ayuda extranjera para persuadir a los países destinatarios en realizar más programas de NB. Pues bien, si ellos fuesen exitosos a este respecto, aún existe un serio peligro de que el compromiso de ayuda, que hace posible estos programas, no pueda ser sostenido por un período suficientemente largo de tiempo. Esto tendría serias implicancias para la estabilidad política y el orden social de los países destinatarios, los cuales se han hecho expectativas al darle credibilidad de estas promesas.

En contraste, la comunidad internacional, y en particular los propulsores del desarrollo, podrían servir las NB de los pobres del Tercer Mundo, si concentraran sus esfuerzos en asegurar que sus propios países mantuvieran libre acceso para las importaciones de los PED. Dadas las ventajas comparativas de los productos intensivos en trabajo de los PED; ninguna otra medida por sí sola (de aquellas que controlan los países del Primer Mundo) es capaz de apartar a los PED de sus ineficientes políticas de un crecimiento sesgado a la sustitución de importaciones y capital intensivo, hacia una política de crecimiento eficiente, intensiva en trabajo y que alivie la pobreza. Probablemente, la manera más efectiva para que los países de la OECD aseguren en el futuro inmediato las NB del Tercer Mundo, es por medio de los efectos positivos, de este tipo de crecimiento eficiente, sobre el empleo y los salarios reales de los PED.

Referencias

- ADELMAN, I. "Redistribution before growth-A strategy for developing countries", paper delivered at ISS 25th Anniversary Conference, The Hague, 16-20 diciembre, 1977.
- AHLUWALIA, M. "Inequality, poverty and development", *Journal of Development Economics*, vol. 3, 4, 1978.
- . "Rural poverty and agricultural performance in India", *Journal of Development Studies*, 1977.
- ATKINSON, A.B. "On the measurement of inequality", *Journal of Economic Theory*, 2 (1970), 1970.
- BERLIN, I. *Two concepts of liberty*, Clarendon Press, Oxford, 1958.
- BHAGWATI, J. *Growth and poverty*, Centre for advanced study of international development, occasional paper, 5, Michigan State University, Michigan, 1985.
- BHALLA, S. y P. GLEWWE. "Growth and equity in developing countries: A reinterpretation of the Sri Lanka experience", *World Bank Economic Review*, septiembre 1986, 1987.
- BLAUG, M. "The myth of the old poor law and the making of the new", *Journal of Economic History*, XXIII, 1963.
- BRENNAN, G. y J.M. BUCHANAN. *The power to tax*, Cambridge, 1980.
- COLLIER, P. y D. LAL. *Poverty and growth in Kenya*, World Bank Staff Working Paper, 389, Washington, D.C., mayo, 1980.
- . *Labor and poverty in Kenya - 1900-1980*, Clarendon Press, Oxford, 1985.
- CHENERY, H., et al. *Redistribution with growth*, Oxford, 1974.
- CHEUNG, S. *Will China go 'capitalist'?* 2nd edition, Hobard paper 94, Institute of Economic Affairs, Londres, 1986.
- CHOW, G. *The Chinese Economy*. Harper and Row, Nueva York, 1985.
- DUTTA, B. "On the measurement of poverty in rural India", *Indian Economic Review*, abril, 1978.
- EBERSTADT, N. "Has China Failed?", *New York Review of Books*, vol. XXVI, 5, 6 and 7, abril-mayo, 1979, 1978.
- FINDLAY, R. y WILSON. "The political economy of Leviathan", paper presented at the Conference on 'Economic Policy in Theory and Practice' in memory of Abba P. Lerner, Tel Aviv, 1984.
- HART, H.L.A. "Are there any natural rights?", *Philosophical Review*, vol. 64, 1955.

- HAYEK, F.A. *The mirage of social justice*, Routledge, 1976.
- HICKS, J.R. 'The scope and status of welfare economics', *Oxford Economic Papers*, noviembre, 1975.
- OIT. *Employment, growth and basic needs*, OIT, Ginebra, 1976.
- . *The basic needs approach to development*, OIT, Ginebra, 1977.
- ISENMAN, P. *Comment on Bhalla and Glawwe*, *World Bank Economic Review*, mayo, 1987.
- LAL, D. "Distribution and development - A review article", *World Development*, vol. 4, 9, 1976.
- . "Agricultural growth, real wages and the rural poor in India", *Economic and political weekly*, Review of Agriculture, junio, 1976.
- . "Distributional weights, shadow wages and the accounting rate of interest: Estimates for India", *Indian Economic Review*, octubre, 1977.
- . "Estimates of shadow prices for Korea", mimeo, *Discussion papers in public economics*, 10, University College, Londres, 1977b.
- . "The wistful mercantilism of Mr. Dell", *The World Economy*, vol. 1, 3, 1978.
- . *Market access for semi-manufactures from developing countries*, Trade policy research center and graduate school of International Studies, Londres y Ginebra, 1978.
- . "Accounting prices for Jamaica", *Social and economic Studies*, septiembre, 1979.
- . *Prices for planning - towards the reform of Indian planning*, Heinemann Educational Books, Londres, 1982.
- . *The poverty of "Development Economics"*, Institute of Economic Affairs, Londres, 1983; Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1985.
- . "The political economy of the predatory state", DRD Discussion paper, 105, World Bank, junio, 1984.
- LAL, D. y S. RAJAPATIRANA. "Foreign trade regimes and economic growth in developing countries", *World Bank Research Observer*, julio, 1987.
- LITTLE, L.M.D. *A critique of welfare economics*, Oxford, 1950.
- LITTLE, L.M.D. y J.A. MIRRLEES. *Project appraisal and planning for developing countries*. Heinemann Educational Books, Londres, 1974.

- LITTLE, I.M.D. y M. F.G. SCOTT. *Using shadow prices*. Heinemann Educational Books. Londres, 1976.
- MARSHALL, J.D. *The old poor law: 1795-1834*, Macmillan, 1968.
- PFEFFERMANN, G. y R. WEBB. "Income distribution and growth in Brazil", Mimeo, IBRD, 1979.
- FLAMENATZ, J. *Democracy and illusion*. Longman, 1973.
- ROSE, M.E. *The relief of poverty: 1834-1914*, Macmillan, 1972.
- SEN, A.K. "Ethical measurement of inequality: Some difficulties", paper presented at the IEA Conferencia on *Personal Income Distribution* in Noordwijk-aan-Zee, on abril 17-24, 1977.
- . "A sociological approach to the measurement of poverty: A reply to profesor Peter Townsend", *Oxford Economic Papers*, diciembre, 1985.
- SRINIVASAN, T.N. "Development poverty and basic human needs: Some issues", *Food Research Institute Studies*, XVI, 2, 1977.
- STREETEN, P. y S.J. BURKI. "Basic needs: Some issues", *World Development*, vol. 6, 3, 1978.
- TOWNSEND, P. "A sociological approach to the measurement of poverty", *Oxford Economic Papers*, diciembre, 1985.

